

CRIADO. Castigos, señora, son de quien tan mal ha vivido.
 INÉS. ¿Lloras?
 D.^a ANA. Si, que el sentimiento es aquí muy natural. Miro un alma racional eterna para el tormento. Mas mira quién entra, Inés.
 INÉS. Voy á verlo. El Asistente.

ESCENA ULTIMA

Salen el ASISTENTE y el MARQUÉS y acompañamiento.—DICHAS.

D.^a ANA. Pues ¿á qué con tanta gente?
 ASIST. A traeros al marqués. Ya, señora, habréis sabido

el lastimoso suceso de don Juan.
 D.^a ANA. Y que os confieso que con piedad lo he sentido.
 ASIST. Disculpa en su confesión al marqués; yo fui testigo, y así, tan juez como amigo, le saqué de la prisión. Dadle la mano. Llegad, señor marqués, lograréis el premio que merecéis.
 MARQ. Corone mi voluntad, si es amor quien me le ofrece, para premiar mi firmeza.
 D.^a ANA. Si disputamos fineza sabe amor quién le merecc.
 ASIST. Dentro de un grado á los dos ha premiado la esperanza.
 D.^a ANA. Dando fin á la venganza en el castigo de Dios.

LOS HERMANOS PARECIDOS

PERSONAS

ATREVIMIENTO.	CHRISTO.
HOMBRE.	ENVIDIA.
AFRICA.	JUSTICIA.
ASIA.	DÉSEO.
EUROPA.	CODICIA.
AMÉRICA.	MUJER.
ADMIRACIÓN.	BUEN LADRÓN.
ENGAÑO.	MADALENA.
TEMOR.	MÚSICOS.

Salieron el Atrevimiento, á lo soldado, con muchas plumas, y la Admiración, de hombre.

ATREVIM. ¡Otra vez me vuelve á dar los brazos, Admiración!

ADMIRAC. ¡Bien me la puedes causar, bravo mozo! Con razón te puede el mundo llamar honra suya, que contento vienes; y ¡que, á lo soldado!

¡Bravas plumas das al viento!

ATREVIM. Por mi valor lo he ganado todo.
 ADMIRAC. Eres Atrevimiento: ¿á qué no te atreverás?
 ¿De dónde vienes?

ATREVIM. Del cielo; donde no pienso entrar más.

ADMIRAC. Pues ¿nacido allá?

ATREVIM. En el suelo desde agora me verás; que aunque del Querub nació, que el monte del Testamento intentó asaltar por mí, con ser yo el Atrevimiento, como mi padre caí. Echóme de allá la guerra, y así estoy determinado, pues mi patria me destierra, dejarla.

ADMIRAC. No es estimado ningún valiente en su tierra. Pero, pues al mundo bajas, ¿qué oficio piensas tener?

Porque si en él no trabajas, mal ganarás de comer.
 ATREVIM. No son mis prendas tan bajas que, para adquirir sustento, me obligue á degenerar de mi altivo nacimiento. ¿Quién me puede á mí estorbar, si soy el Atrevimiento, cuanto produce la tierra, cuanto el mar inmenso cría y el viento en su esfera encierra? Yo he de poner algún día sobre una tierra otra tierra, y, aunque les pese á las nubes, he de cobrar el asiento que perdieron los Querubes.
 ADMIRAC. Pues, hermano Atrevimiento, caerás si tan alto subes. Mas ya que al mundo has venido, ¿qué es lo que en él se te ofrece, ó qué ocasión te ha traído?

ATREVIM. La fortuna favorece al osado y atrevido: Nombró el Rey, nuestro señor, al Hombre, por ser su hechura, virrey y gobernador de este mundo, que procura hacerle su coadjutor. Puso casa en su grandeza augusta; pues, porque goce de estos orbes la belleza, le sirve y le reconoce la misma Naturaleza. Tanto imperio, en fin, le ha dado,

que hoy entra, según oí,
bizarro y acompañado
debajo un palio turquí
de diez altos de brocado,
sembrado todo de estrellas,
con tan gallarda persona
que, aventajándose á ellas,
con su vista perficiona
las criaturas más bellas.
Yo, que altas cosas codicio,
pretendo agora asentar
en su casa y su servicio
y en ella solicitar
la mejor plaza y oficio.
Tengo á su lado un pariente
que á cuanto quiere le obliga,
y una dama diligente
muy su valida y amiga.

ADMIRAC. Así harás buen pretendiente.
¿Y es el pariente?

ATREVIM. El Deseo.

ADMIRAC. ¿Y su dama?

ATREVIM. La Irascible.

ADMIRAC. Mucho puede con él.

ATREVIM. Creo
que, á pedir un imposible,
le alcanzara.

ADMIRAC. Yo bien veo
que á los dos les está á cuento
que entréis en Palacio vos;
pues si es el Deseo violento,
y Irascible, harán los dos
príncipe al Atrevimiento.
Mas ya han venido, y está
bien que seáis su privado,
porque si crédito os da,
de suerte sois alentado,
que todo lo intentará.

ATREVIM. Por mí tiene de alcanzar
cosas imposibles.

ADMIRAC. ¡Fiesta
brava!

ATREVIM. Ya debe de entrar
tiunfando el Hombre.

ADMIRAC. Desde esta
parte lo puedes gozar.

*Descúbrese un mundo, que encierra en su centro al
Hombre, asentado en un trono, con corona y
cetro, cuya parte superior, en forma de dosel,
será azul, sembrado de estrellas, con el sol y la
luna, y la inferior, pintada de llamas, de nubes,
de aguas, árboles, peces, pájaros y brutos. A las
cuatro partes, dos á un lado y dos á otro, estén
Asia, Africa, Europa y América, del modo que
ordinariamente se pintan, como que tienen el
mundo en forma de palio; toquen instrumentos
y luego canten los Músicos.*

(Cantan.) «Sea bien venido
por gobernador
el virrey del orbe,
el mundo menor,
el retrato vivo
de su mismo autor,
padre de las gentes,
juguete de Dios;

su vicemonarca,
su recreación,
blanco de su gusto,
centro de su amor.
Sea bien venido
por gobernador
el virrey del orbe,
el mundo menor.»

ASIA.

Epílogo de todo lo criado,
cifra de cuanto Dios por su contento
puso en aqueste globo concertado
que toca su poder como instrumento;
suma del mundo y como tal llamado
microcosmos, en cuyo noble asiento,
como abreviado asombro y maravilla
el Rey nuestro señor pondrá su silla.
Tú, en quien halla su ser toda criatura,
la piedra cuerpo, vegetar la planta,
sentir el animal y la hermosura
del ángel entender con gracia tanta;
tú, en fin, en cuya imagen y figura
puso la Trinidad inmensa y santa
su retrato en quien ser humano tengas,
mil veces para bien del mundo vengas.
Las cuatro partes de esta esfera baja,
que es tu jurisdicción, vienen á darte
la obediencia debida, y la ventaja,
de cuantas cosas cria en cada parte.
Toda criatura la cerviz abaja
y tus manos y pies llega á besarte
reconociendo por señor al hombre
que, conforme á su esencia, le dió nombre.
Y yo la primer parte destas cuatro,
la más ilustre por antonomasia,
la princesa y señora á quien el Batro
como oro pecha cinamomo y casia,
los pies llevo á besarte en el teatro
desta máquina hermosa; yo soy Asia,
y el campo damasceno en mí se encierra,
de quien Dios al formarte tomó tierra.
Madre he de ser de toda la nobleza
de Seth, tu mayorazgo, aunque tercero,
suceda su progeñe en mi riqueza
y Europa en la corona que primero
honró mis sienes y por más grandeza
de la tierra en que gozosa espero,
que cuando asiento constituya á Roma
me libraré del pérfido Mahoma.

AFRICA.

Africa llega á dar, príncipe justo,
la obediencia á tus plantas y el decoro
que debe á tu poder y imperio augusto,
fértil en ámbar, perlas, marfil y oro;
no menosprecies el color adusto
de mi morena cara que, aunque lloro
el cautiverio de mi gente impia,
la ley de Roma adoraré algún día.

EUROPA.

Europa, padre Adán, en quien el mundo
ha de lograr en siglo venidero
el trono universal sobre que fundo
el mayorazgo que gozar espero,
la ley del celestial Adán segundo

para remedio del Adán primero
defenderá, pues, porque triunfe el mismo,
en mí ha de estar el sollo del bautismo.

AMÉRICA.

Y yo por tantos siglos escondida
á la noticia oculta de la gente,
y después por España reducida
á que la cruz de amor honre mi frente,
mil parabienes doy á tu venida,
mandándome mi fe que te presente,
pues América soy, parias bizarras,
la plata en cerros como el oro en barras.

HOMBRE.

Hermoso ornato en variedad distinta,
de tanta esfera célebre en que puedo,
pues el dedo de Dios la esmalta y pinta,
decir que es la sortija de su dedo;
el soberano Rey que hizo la cinta
tachonada de estrellas donde el miedo
jamás llegó, de donde el pesar huye,
por vuestro vicediós me constituye.
Mientras no quebrantare inobediencia
una ligera ley, solo un precepto
que me intimó su imperio omnipotente,
al orbe todo he de tener sujeto;
el áspid venenoso, el león rugiente,
el cocodrilo, me tendrán respeto;
todo esto puede aquel que con Dios priva.

UNO.

¡Viva nuestro Virrey!

TODOS.

El Hombre viva.

*Musica. Sale la Vanidad muy bizarra y con ella el
Engaño y el Deseo; baja por una escala levadiza
el Hombre y cúbrese el trono.*

HOMBRE.

A verme viene mi querida esposa.

ATREVIMIENTO.

Baje vuestra Excelencia á recibilla.

HOMBRE.

¡Oh, hueso de mis huesos, carne hermosa
de mi carne, del mundo maravilla,
compañera del hombre deliciosa,
cuya materia ha sido mi costilla,
en fe de que saliendo de mi lado
sepas que me has costado mi costado;
dame esos brazos!

VANIDAD.

Caro dueño mío,

después de nuestro desposorio honesto,
acompañada fui de mi albedrío
á ver la corte y casa que te ha puesto
el que te encarga el pleno señorío
de todo el globo esférico, compuesto
de criaturas tan bellas y bizarras,
joyas de amor que me ofreciste en arras.
Vi á un escritorio el mundo reducido,
labrado de ingeniosa taracea,
donde el poder de Dios tiene esculpido

todo cuanto esta máquina desea,
con diversas labores guarnecido
de estrellas de oro que en su adorno emplea
y por chapas al sol y luna solos,
si por aldabas los opuestos polos.
Gavetas eran suyas las criaturas,
en géneros y especies divididas,
conservadas en ellas y seguras
y á obedecer tu imperio reducidas.
No tienen las gavetas cerraduras
para nosotros, antes prevenidas
al apetito dan conservas bellas
para que escoja el gusto en todas ellas.
Una gaveta sola hallé con llave
y en sus molduras, caro esposo, escrito
«ciencia del bien y el mal», precepto grave,
cerrar la ciencia, Adán, que solicito.
Parecióme el manjar bello y suave,
porque esto de saber causa apetito;
llegó el Engaño, que mi amor procura,
y con él arranqué la cerradura.
Comí el fruto más tierno, más sabroso
que ofreció á los sentidos la apariencia;
repara en la gaveta, caro esposo,
pruébale y le hallarás por excelencia.

(Saca una gaveta de manzanas muy curiosa.)

ATREVIMIENTO.

Caso es, señor, pesado y riguroso
que fruta que es del árbol de la ciencia
del bien y el mal te sea á ti vedada;
come la fruta que á tu esposa agrada.

HOMBRE.

Ciencias tengo yo infusas y prudencia
si dellas me aprovecho con cuidado;
nombre di á cuantas cosas la potencia
del Rey nuestro señor me ha encomendado.

VANIDAD.

Esta es ciencia de Dios y justa ciencia,
y pues su majestad nos la ha vedado,
cuando los dos podemos serle iguales,
dioses debe envidiarnos inmortales.
Come, esposo y señor, ó no me digas
que amor me tienes.

HOMBRE.

En mi mal repara;
mira, querida esposa, que me obligas
á indignar nuestro Rey.

VANIDAD.

Justicia y vara
tienes; rey eres solo como sigas
mi gusto.

HOMBRE.

¿Ves cuán presto sales cara,
mujer formada de costilla apostada,
que en ser de mi costado, fué á mi costa?

ATREVIMIENTO.

¿Qué temes? ¿No eres hecho á semejanza
de Dios cuanto á la parte intelectual?
Tu alma la unidad de Dios alcanza
por ser similitud de su ser viva;

la Trinidad también para alabanza de lo que tu valor con ella priva te retrató su copia peregrina una en esencia y en potencias trina. También produce, Adán, tu entendimiento el Verbo que el objeto representa teniendo de ti el ser y nacimiento, si bien es accidente cuanto intenta, y destos dos como de fundamento produce amor la voluntad exenta, pues por la voluntad amar pretendes lo que en la mente viva comprendes. Pues si tu entendimiento al Padre imita y el concepto á su Hijo es parecido, si el Espíritu Santo te acredita como su amor el tuyo producido, come de aquesta fruta, que infinita hará tu dignidad.

VANIDAD.

Dueño, marido,
señor, mi bien, mi gusto: come agora. (Llora.)

HOMBRE.

¿A qué no obligará mujer que llora?
Si he de ser como Dios y esta es la ciencia del bien y el mal, comer quiero: ¿qué dudo? Atrevimiento, muestra.

ATREVIMIENTO.

Tu excelencia
coma y á Dios se iguale, pues que pudo. (Come.)

HOMBRE.

Esa fué la primera inobediencia del ángel necio. Pero estoy desnudo: ¿cómo, cielos, es esto?

ADMIRACIÓN.

Tu malicia
te desnudó la original justicia.

HOMBRE.

Vergüenza tengo, abriéronse mis ojos, ciencia del bien perdí y al mal presente me condena el manjar, viles despojos; será la muerte herencia de mi gente, la tierra me dará espinas y abrojos, fruto debido al hombre inobediente; Icaro soy, deshizo el sol mis alas.

ATREVIMIENTO.

Ea, que ya eres Dios, con él te igualas.

HOMBRE.

El temor de mis culpas se comienza á dilatar por mí: ¡tristes congojas!
¡Que una mujer con tanto imperio venza á un hombre sabio!

VANIDAD.

¿Contra quién te enojas?

HOMBRE.

De mi insulto ha nacido la vergüenza de verme así.

VANIDAD.

Pues vamos, que en las hojas de aquella higuera nuestras galas fundo.

Vanse. Quédanse el Atrevimiento, el Engaño y el Deseo.

ATREVIM. Ea, Deseo, ya tienes satisfecha tu esperanza; tú eres sólo la privanza del hombre que á servir vienes; en tu mano está el empleo de todo cuanto heredó; perdióse porque cumplió en ti su loco deseo.

Tú, sin límite ni tasa, gozas su ciego favor; su mayordomo mayor eres, pongámosle casa, pues que la que Dios le puso desbaratan sus pecados.

DESEO. Despedido ha los criados antiguos.

ENGAÑO. No son al uso, que la Prudencia y Justicia, la Cordura y el Consejo visten y andan á lo viejo; casas hay á la malicia y criados ha de haber á la malicia.

DESEO. El Engaño, que tiene donaire extraño, truhán suyo puede ser.

ATREVIM. ¡Oh! mal sabéis lo que puede en el palacio un truhán. Ya los cargos no se dan sino á quien se los concede un bufón que tira gajes de cuantos él aconseja, porque es corredor de oreja y habla en diversos lenguajes en vituperio y favor, y por él premian los reyes, castigan y ponen leyes.

DESEO. El Engaño embustidor hará ese oficio muy bien.

ATREVIM. Casalde con la Lisonja.

DESEO. Esa dicen que ya es monja.

ENGAÑO. ¿No era buhonera?

ATREVIM. También.

ENGAÑO. ¡Monja!
ATREVIM. Monja se ha metido y trata en ser conservera después que no sale fuera; luego ¿nunca habéis comido lisonjas de miel y azúcar, que, aunque tal vez empalagan, entre bizcochos halagan desde el estudiante al Fúcar?

DESEO. Maestresala puede ser la soberbia Presunción, hermano de la Ambición del servir y el pretender, paje de copa el Contento.

ENGAÑO. Flojo oficio le habéis dado, porque gasta el vino aguado.

ATREVIM. Pues eso es lo que yo intento.

DESEO. Darále la Liviandad de vestir.

ENGAÑO. ¡Qué de invenciones en valonas y en valones sacará su vanidad!
¡Qué de mangas por gregüescos, qué de gregüescos verán por mangas en el galán ya ingleses y ya tudescos!
¡Qué de golas y alzacuellos diferentes del jubón!
¡Qué de ninfos que á Absalón compran postizos cabellos para solapar desnudos cascos de pelo y juicio!
¡Qué de calvos, que por vicio con lazadas y con nudos por remediar sus flaquezas nos han de dar que reír!

ATREVIM. Mal se podrán encubrir remiendos en las cabezas. Pero, dejándonos deso, ¿no advertís cuán triste está el príncipe?

ENGAÑO. Sentirá, como es justo, tanto exceso.

ATREVIM. Pues échese la Memoria de casa y éntre el Olvido; y porque esté entretenido llévele la Vanagloria á su jardín, donde juegue y se divierta.

DESEO. Sea así; mas él mismo viene aquí; convidalde cuando llegue á algún juego.

ENGAÑO. Así se hará; pero ¿qué juego ha de ser, si no tiene que perder quien la gracia perdió ya.

Salen el Hombre, la Vanidad, la Codicia y la Envidia.

VANIDAD. ¿Qué nueva melancolía te aflige estando aquí yo?
¿No eres tú el rey á quien dió su imperio esta monarquía?
¿No te estima y reverencia?
Pues ¿de qué tienes cuidado?

HOMBRE. Hizome mal un bocado.

ENGAÑO. Esa es linda impertinencia; deja la memoria loca, que son tristezas sin frutos; anden, príncipe, los brutos con el bocado en la boca; juega, canta, triunfa, olvida necedades.

HOMBRE. ¡Ay de mí!

ENGAÑO. ¿Yo no soy tu truhán?

VANIDAD. Si.

ENGAÑO. Pues goza la buena vida.

HOMBRE. ¿Quién, Engaño, te ha vestido tantos colores?

ENGAÑO. Hogaño se metió sastre el Engaño, yo me cosí este vestido,

los retazos del pendón tantos jirones me dan.

ATREVIM. El Engaño y el truhán, por otro nombre bufón, si de diversas colores no se adornan, ¿de qué suerte llegaran á entretenerse ni agradar á los señores?

ENGAÑO. Bella dama te acompaña.

HOMBRE. ¿No es del cielo su beldad?

DESEO. Hermosa es la Vanidad.

ENGAÑO. Será natural de España.

ENVIDIA. ¿Qué la primera mujer fué la Vanidad?

HOMBRE. ¡Pues nol

Por vanidad pequé yo, y este nombre ha de tener.

ENGAÑO. ¡Oh, lleve el diablo el pecado! No te acuerdes deso agora; entretenele, señora.

VANIDAD. Por el jardín le he llevado de la Murmuración.

ENGAÑO. Bueno; ¿haste divertido en él?

HOMBRE. Gusto me dió su vergel, que es variable y ameno; de todo trata, no deja flor que no tenga.

DESEO. Ni errara si á la araña no hospedara y desterrara á la abeja.

VANIDAD. Riega la Murmuración sus cuadros con una fuente de sangre fresca y reciente.

ATREVIM. Siempre fué su inclinación; sangre será de las venas del Señor que la derrama.

VANIDAD. Es verdad, porque se llama fuente de famas ajenas.

HOMBRE. Sí, mas todo cansa al fin.

ENGAÑO. Juguemos un poco, pues, divertirás después otro rato en el jardín de la Hipocresía.

HOMBRE. ¿A qué?

ENGAÑO. Al ajedrez.

HOMBRE. Da tristeza.

ENGAÑO. ¿Por qué?

HOMBRE. Comíe una pieza á Dios, que mi muerte fué; era rey, ya soy peón.

ENVIDIA. Así el pecador se llama, mas no guardaste la dama, soplótela la ambición; no me espanto.

ATREVIM. A la pelota jugarás.

HOMBRE. Atrevimiento pelota soy yo de viento derribada agora y rota. Quísele ganar la chaza á Dios; cual Luzbel subí, pero volvióme y caí donde el temor me amenaza. Ya mi dignidad pasada lo mismo que nada es, que soy Adán, y al revés

lo mismo es *Adán* que *nada*.
 ENGAÑO. Ea, pon aquí una mesa, saquen naipes y al parar juguemos.
 HOMBRE. Gané al pintar y perdí por la presa. Al pintar Dios lo criado con su divino pincel gané cuanto puse en él con la gracia y principado; hice presa cuando vi el árbol en que pequé, y lo que al pintar gané por la presa lo perdí.
 ENGAÑO. Son suertes esas distintas.
 CODICIA. Y vos gran tahur, Engaño.
 ENGAÑO. El tabardillo de hogaño con todos juega á las pintas.
 ENVIDIA. Vaya al chilindrón.
 HOMBRE. Son vanos los lances del chilindrón; jugó mi necia ambición y cogióme Dios las manos; diómela la suya franca, y quebrantando su ley, creí que me entrara un rey y quedéme en carta blanca.
 ENVIDIA. En blanco diréis mejor, que es de lo que yo me alegro.
 HOMBRE. En blanco no, porque en negro queda siempre el pecador.
 (Ponen una mesa, asientos y naipes.)
 ATREVIM. Ea, juguemos primera.
 HOMBRE. No lo será para mí, pues que la gracia perdí primera.
 ENGAÑO. Pesares fuera; vengan naipes.
 HOMBRE. La baraja que tanto el Hombre procura, parece á la sepultura, porque allí no hace ventaja el Monarca á sus vasallos, pues iguala de una suerte la baraja de la muerte los reyes y los caballos.
 ATREVIM. Haced que traigan los tantos.
 HOMBRE. Los hipócritas lo sean, para que cuando los vean los que los juzgan por santos, en acabándose el juego de la vida al pecador los echen por sin valor en la basura del fuego.
 (Siéntanse á jugar el Hombre, la Vanidad, la Codicia y la Envidia.)
 ENGAÑO. Estos son los naipes.
 VANIDAD. Vengan
 CODICIA. Dos papeles traen pegados.
 HOMBRE. Son como amigos doblados.
 ENVIDIA. ¿Quién duda que arena tengan porque presto se despeguen?
 HOMBRE. Como los gustos serán del mundo, que los traerán rotos primero que lleguen.
 CODICIA. ¿Qué habemos de hacer de resto?
 VANIDAD. Las honras y dignidades.

HOMBRE. Vanidad de vanidades.
 VANIDAD. Ya yo mi caudal he puesto.
 CODICIA. Por la mano llevo á alzar.
 HOMBRE. No vale mano, es en vano.
 CODICIA. ¿Por qué?
 HOMBRE. Porque por la mano perdió el reino Baltasar.
 ENGAÑO. Echó por copas, fué un necio. (Alzan.)
 ENVIDIA. Un tres de bastos.
 HOMBRE. A Amán con él donde le ahorcarán.
 DESEO. ¿Qué privanza!
 ATREVIM. ¡Y qué desprecio!
 CODICIA. Alcé un caballo de espadas.
 HOMBRE. Si es símbolo de la hidra, sobre ese caballo mira á Saulo ciego, humilladas sus bravatas y fiereza.
 DESEO. ¿El caballo perderá la espada? No, antes dará por la espada la cabeza.
 HOMBRE. Alzo un siete.
 ATREVIM. A Madalena se le dad.
 VANIDAD. Siete pecados tienen de darla cuidados.
 HOMBRE. Algún día será buena. (Juegan á la primera.)
 ENVIDIA. No tengo puntos, yo paso.
 HOMBRE. Mientras que la muerte envida pasad todos, que esta vida se acaba al fin paso á paso.
 ENVIDIA. Envido un tanto: ¿en qué dudas?
 CODICIA. Quiero un tanto y luego el resto.
 VANIDAD. ¿Quién ha querido todo esto?
 ENVIDIA. ¿Quién? la codicia de Judas.
 HOMBRE. ¿Qué es el resto?
 CODICIA. Mi conciencia.
 VANIDAD. Conciencia de despensero, mala cosa, no la quiero.
 ENVIDIA. Yo sí; eche cartas.
 CODICIA. Paciencia; á flux voy.
 ENVIDIA. Y yo á primera; hasta ahora no he perdido.
 CODICIA. Pues mire.
 ENVIDIA. Dadme el partido; ¿qué manjar es el que espera?
 CODICIA. Oros.
 ENVIDIA. ¿Oros? no hago cuenta de partido; mire.
 CODICIA. Miro; no hice nada; tire.
 ENVIDIA. Tiro.
 HOMBRE. ¿Cuántas hizo de oros?
 CODICIA. Treinta.
 HOMBRE. Ese número ha de ser tu muerte.
 CODICIA. Perdí el dinero y conciencia.
 ENGAÑO. Un despensero, ¿para qué la ha menester?
 CODICIA. ¡No tuviera yo el unguento que en Cristo vertió María Madalena!
 HOMBRE. ¿Qué valdría?

CODICIA. Treientos reales que en viento los volvió su perdición; ¿no fuera mejor vendello para remediar con ello los pobres?
 HOMBRE. Sana intención; mas cuando todos los cobres, tu piedad ¿qué es lo que intenta?
 CODICIA. Remediar pobres.
 ATREVIM. ¿Qué cuenta tiene Judas con los pobres?
 ENVIDIA. ¿Queda más que jugar?
 CODICIA. Tengo un Agnus Dei esmaltado de oro y plata. (Saca un Agnus de oro.) Será hurtado.
 HOMBRE. No sé; á vendérsle vengo.
 CODICIA. Buena es la iluminación.
 HOMBRE. Rayos arroja que, ardientes, alumbran todas las gentes.
 DESEO. ¡Admirable encarnación!
 VANIDAD. De ver su hechura me espanto.
 HOMBRE. Encarnóle una doncella rigiendo el pincel en ella el mismo Espíritu Santo.
 CODICIA. ¿Quién le compra?
 DESEO. El judaísmo.
 ENVIDIA. ¿Cuánto pedís?
 CODICIA. Treinta reales no más, y han de ser cabales.
 HOMBRE. ¿Por qué?
 CODICIA. Porque aqueso mismo pensé yo hurtar del unguento de Madalena.
 ENVIDIA. Tomad los dineros y jugad.
 HOMBRE. ¡Qué no hará el que es avarientol
 CODICIA. Perdonad, confusas dudas; tomalde, pues le compráis. (Bésale y dale.)
 ATREVIM. Pues ¿vendéisle y le besáis?
 HOMBRE. Fiad en besos de Judas.
 DESEO. ¡Bella joya!
 HOMBRE. Puede dar su presencia vida y luz.
 ENVIDIA. ¿Veísle? pues en una cruz le pienso hacer engastar, aunque le tenéis por santo.
 HOMBRE. Con su luz eclipsará la del sol, si en ella está.
 VANIDAD. Sois la Envidia, no me espanto.
 CODICIA. ¿No jugamos?
 ENVIDIA. No con vos.
 CODICIA. ¿Por qué, si me habéis ganado?
 HOMBRE. Ese dinero es hurtado.
 CODICIA. Volvedme el Agnus de Dios, ó vuelva el juego.
 ENVIDIA. Ni gusto, ni ya dárosle podré, porque ofendiste su fe.
 CODICIA. Vendí la sangre del Justo, tomad allá el vil dinero, que no faltará un cordel. (Arroja el dinero y vase.)
 ENVIDIA. ¿El dinero? Dad con él en el campo de un ollero, que si son vasos quebrados

los hombres que á restaurar viene Dios, bueno es comprar vasos de tierra formados con el dinero que es precio en que á Dios Judas vendió.
 HOMBRE. Ya el desdichado se ahorcó.
 ENGAÑO. El murió como un gran necio.

Sale el Temor.

TEMOR. Huye, señor, huye luego.
 HOMBRE. Pues ¿quién viene?
 TEMOR. La justicia de Dios, que tiene noticia de aquesta casa de juego, y tomarte residencia quiere.
 HOMBRE. ¡Ay, cielos! ¿dónde iré?
 ¿Adónde me esconderé? (Vase.)
 TEMOR. Como es de Dios su presencia y tú quebraсте el mandato que te puso, no sé adónde huyas.
 ENVIDIA. El hombre se esconde y huye por no dar barato.
 ATREVIM. Vamos tras él.
 DESEO. Es avaro.
 ATREVIM. Barato nos ha de dar ó el alma le ha de costar.
 ENVIDIA. Dirá: lo barato es caro. (Vanse todos.)

Vuelve á salir por otra puerta el Hombre asombrado.

HOMBRE. No hay lugar donde me esconda, que, con ser mudo el pecado, después que se ha cometido voces á Dios está dando. ¡Riscos, caed sobre mí! ¿Adónde iré, si arrastrando llevo la soga infelice que mis insultos me ataron? No hay hierba que no recele que es el juez que está tomando á mis culpas residencia donde han de acusarme tantos; parece que en lo interior del alma me están llamando á voces que, con ser loco, juicio severo aguardo.
 (Pregúntase y respóndese á si mismo representando al Juez y al reo.)
 —¡Ah, del calabozo obscuro de la culpa y del pecado!
 —¿Quién llama?—Salga á la Audiencia el hombre necio.—Ya salgo. ¡cia
 Grillos de hierro en mis yerros y esposas de vicios saco, que el mundo que es cazador trata en prisiones y lazos. En la sala de la Audiencia, sobre el trono soberano del rigor y del poder, me espera el Juez asentado. El potro del pensamiento vueltas al alma está dando, donde sirven de cordeles mis pretéritos pecados.

Dios es el Juez riguroso que á voces me está citando.
—¿Por qué viene este hombre preso?
—Por ladrón.—¿Qué es lo que ha
—La jurisdicción al Rey, [hurtado.
contra quien ha conspirado
fiando dél el gobierno
de este mundo.—¡Oh, mal vasallo!
digno es de echarle á galeras,
y así como tal, fallamos
que le azoten y que vaya
por eternidades de años
á la galera infelice
donde reman los forzados
en vez de salobres golfos
piélagos de ardiente espanto.—
—Ya me sacan á azotar,
y pues que soy comparado
al jumento, iré en mí mismo
desnudo y avergonzado
sin las ropas de inocencia
que perdí. Ya voy pasando
las calles de los insultos
que mis locuras poblaron;
el rigor y la vergüenza
pregones en voz van dando,
oid: «Esta es la justicia
que manda hacer el Rey sacro,
nuestro Señor, deste hombre
por ladrón desatinado,
que quiso ser como Dios;
mándale que sea azotado
sin cesar por la memoria
del bien que perdió su engaño,
que coma pan de sudor,
que viva siempre en trabajos.»
—¡Ay, qué azotes tan crueles!
Paso, memoria cruel, paso.
—No hay paso; matalde y diga
el pregón en gritos altos:
así castiga Dios á un desdichado,
del cielo por soberbio desterrado;
grave es la culpa, denle pena grave:
Ay cielos! Quien tal hace que tal pague.

(Dicen de dentro).

ATREVIM. Por aquí va el pecador,
atajémosle los pasos.

HOMBRE. La justicia es esta: ¿adónde
tendrá mi desdicha amparo?
Despeñaréme.

Quiere despeñarse y detiéndole Cristo, que saldrá
vestido de la misma suerte que el Hombre.

CRISTO. Detente.

HOMBRE. ¡Ay, cielos! ¿No es mi retrato
el que delante los ojos
tengo?

CRISTO. Sí.

HOMBRE. Nuevo milagro.
Hombre: ¿quién eres?

CRISTO. Soy hombre.

HOMBRE. Luego pecador.

CRISTO. Traslado
de la culpa si más limpia
que esos cielos que he criado,
mi humana naturaleza

es impecable y yo santo.

HOMBRE. A mí mismo en ti me veo:
¿quién eres, hombre?

CRISTO. Tu hermano.

HOMBRE. ¿Cuándo tuve hermano yo?

CRISTO. Desde que tu ser humano
me vestí por tu remedio.

HOMBRE. ¿Tú mi hermano!

CRISTO. Y mayorazgo
de la posesión eterna.

HOMBRE. De oírte y verte me espanto.

¡Oh, semejanza divina,
que porque yo fui criado
á semejanza de Dios
en mi venturoso estado,
tú mi semejanza tomas
por parecerme en trabajos
si yo á Dios me parecí
en el sosiego y descansol
Grande amor.

CRISTO. La semejanza
le engendra; por ella te amo
de suerte que á pagar vengo
deudas que te ejecutaron.

HOMBRE. Los Hermanos parecidos
somos.

CRISTO. Serémoslo tanto,
que hemos de ser una cosa.

HOMBRE. Pues, piadosísimo hermano:
la justicia en busca mía
el mundo anda registrando,
y ya que se acerca siento.

CRISTO. Pues acógete al sagrado
del hospital de la cruz,
que yo, que á librarte bajo,
pagaré por ti, pues tengo
caudal.

HOMBRE. Por verme dél falto
y mis obras sin valor,
señor, me escondo y no pago.

CRISTO. En doblones de dos caras,
que para esta deuda traigo
en mis dos naturalezas,
cobraré carta de pago
y la fijaré en mi cruz.

HOMBRE. ¡Qué fiador tan abonado!
Mi Dios, la justicia viene.

CRISTO. Pues vete y dame los brazos.

HOMBRE. Entrase el Hombre y salen el Atrevimiento,
el Engaño y otros.

CRISTO. Que se levantó del juego
y por no darnos barato
se fué.

ATREVIM. ¿De qué le ha de dar?
ENGAÑO. ¿De qué? ¿No nos ha ganado
los pasatiempos, deleites,
dignidades, honras, cargos
y riquezas deste mundo?

ATREVIM. Pues deso ¿qué le ha quedado
sino sola una mortaja
que, como quien ha jugado
y perdido, se congoja
con la baraja en las manos?
Mas ¿no es este el hombre?

ENGAÑO. El es.

ATREVIM. Lleguemos.

ENGAÑO. Señor hidalgo,
¿es él el pródigo, el noble,
el magnífico y el franco?
Pues ¿á su bufón siquiera
no le alcanzará el barato
de alguna joya?

CRISTO. ¿Quién sois?

[ATREV.] ¿Quién?
ENGAÑO. ¡Linda pregunta, al cabo
de todos nuestros servicios!
ATREVIM. ¡Gentil medra interesamos!
ENGAÑO. ¿Al Engaño desconoce?
CRISTO. Yo no conozco al Engaño.
ATREVIM. Bueno; el hombre se nos niega.
ENGAÑO. Mal modo de tripularnos.
ATREVIM. ¿Vos sois hombre de bien?
CRISTO. Sí.
ATREVIM. Pues, ladrón disimulado
que á Dios le hurtastes el ser,
darnos barato.

CRISTO. No he hurtado
el ser yo á Dios: su igual soy.

ENGAÑO. Este viento le ha quedado
en la cabeza.

ATREVIM. Es un loco.
ENGAÑO. Dad barato, ó en un palo,
ladrón, entre dos ladrones
os pondremos.

CRISTO. Eso aguardo,
si bien baratos prometo.

ATREVIM. ¿A quién?
CRISTO. Al mundo, á quien amo
de suerte que le he de dar
á mí mismo.

ENGAÑO. Bien medrado
quedará el mundo con vos.

CRISTO. No conoce lo que valgo;
pero él me conocerá
después de resucitado.

Sale la Madalena.

MADAL. Dadme barato, Señor.

CRISTO. ¿Quién sois?

MADAL. Quien siete pecados
encerró dentro del pecho.

CRISTO. Pues, Madalena, yo os hago
libre dellos, yo os perdono.

(Vase Madalena.)

ENGAÑO. Eso es mejor. ¿Quién te ha dado
autoridad, que perdonas
casos á Dios reservados?

Sale el Buen Ladrón.

B. LADR. Un ladrón barato os pide.

CRISTO. A feliz tiempo has llegado.
Yo te doy mi paraíso,
á Juan mi pecho le he dado,
á Pedro mi amada iglesia,
mi doctrina doy á Pablo
y el espíritu á mi Padre
cuando le ponga en sus manos.

Sale la Justicia con una cruz en lugar de vara; salen
con ella el Deseo y la Envidia.

ENVIDIA. Aquí está el Hombre, Justicia,
que, siendo primero hidalgo,
perdiendo la ejecutoria
de la gracia, es ya villano.

DESEO. Pues si es villano, bien puede
ir preso por deudas.

JUSTICIA. Alto;
llévele luego la Envidia.

ENVIDIA. Hijo de Dios se ha llamado,
librese agora á sí mismo.

JUSTICIA. Yo haré ponerle en un palo
donde pague puntualmente.

CRISTO. Pues me tienen por mi hermano,
sus culpas satisfaré.

Padre: este cáliz amargo
bebo por él, porque él beba
la sangre de mi costado.

ENVIDIA. Ponedle á cuestras la vara
de vuestra justicia.

CRISTO. El cargo
me derriba de su peso.

(Pónele al hombro la vara, y cae con
ella.)

JUSTICIA. Es de yerros, no me espanto.

ENVIDIA. Venga y muera el hombre, ó pague.

CRISTO.

Muera yo y viva mi hermano,
pues esta es la justicia que ha mandado
hacer por él en mí mi mismo agravio,
que, pues siendo yo Dios quise fialle,
justo es que quien tal hizo que tal pague.

Llévante con la cruz á cuestras y sale el Hombre.

HOMBRE. A mi hermano llevan preso
porque ha sido reputado
por pecador, y yo estoy
suelto y libre. ¡Oh amor raro!
¡Oh similitud preciosa!
¡Oh generoso retrato
del Padre Eterno, en quien siempre
se está fecundo mirando!
Mil alabanzas te doy,
pues del hombre enamorado
hombre te quisiste hacer,
porque el hombre no sea esclavo.

ATREVIM. ¿No es este el preso?

ENVIDIA. El mismo es.

ATREVIM. Si es él, ¿cómo se ha librado
de la divina justicia?
Vuelva preso.

HOMBRE. Eterno hermano,
que me llevan á la cárcel.

Música. Aparécese un cáliz muy grande y de en medio
dél una cruz, y en ella Cristo, y al pie della fijado
un pergamino escrito; salen cinco listones car-
mesies como caños de sangre de los pies, manos y
pecho de Cristo, que dan en el cáliz grande y del en
otro pequeño que esté en un altar con una hostia.

CRISTO. Dejad á mi hermano caro,
pues que tan caro me cuesta
que por él la vida he dado.

Llega, hermano parecido,
y si del fruto vedado
comiste por ser cual Dios,
este es de la vida el árbol,
como Dios serás si comes;
dándote antes agua manos
la fuente de tu dolor,
más de lo que debes pago
por ti, mas porque también
el fruto de mis trabajos
te aproveche, haz de la tuya
lo que por mi ley te mando.
Tus obras han de salvarte
valor de mi cruz medrando;
fe con obras, hombre, pido.

HOMBRE. Fe con obras, Señor, mando.

CRISTO. Llega, pues, come mi cuerpo,
que es el fruto sacrosanto
deste árbol de vida; bebe
la sangre que te derramo,
que para que deste modo
más los dos nos parezcamos,
yo en ti, tú en mí viviremos.

HOMBRE. ¡Oh amor de asombroso espanto!
Clavada miro en la cruz
la obligación del pecado;
¿cómo comerá seguro
quien debe si no ha pagado?

CRISTO. Tiemblo de tan duro empeño.
Ya fenecieron tus daños;
borrada está, si lo adviertes,
yo soy la carta de pago,
mis letras están heridas,
cinco mil renglones traigo.

HOMBRE. Cantad, músicos eternos,
el amor nunca imitado
de Dios al hombre, pues son
los Parecidos hermanos.
(Cantan.) «Por la imagen del hombre»
Dios y hombre paga:
¡venturosa mil veces
tal semejanza!
El hombre terreno
comió la manzana,
perdió la inocencia,
costóle la gracia.
El hombre celeste
en él se retrata,
pagóle sus deudas,
llevóle á su casa.
Por la imagen del hombre
Dios y hombre paga:
¡venturosa mil veces
tal semejanza!»

(Encúbrese todo con mucha música.)

AUTO SACRAMENTAL HISTORIAL ALEGÓRICO

INTITULADO

EL LABERINTO DE CRETA

POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

PERSONAS

EL REY DE ETIOPIA.
ARIADNA.
UN TUDESCO.
EL MINOTAURO.
TESEO.

MINOS.
DÉDALO.
RISEL, gracioso.
FILENO.
FLORISO.

*Entrará Minos por la plaza sobre un carro triunfal
detrás de su ejército, y en el tablado gente de re-
cibimiento del modo que se advierte en el papel
aparte, y Ariadna para recibir á Minos.*

ARIADNA. Mil veces triunfes en Creta.
¡oh, padre agosto; oh, monarca!
asombro de cuanto abarca
la luz del mayor planeta;
mil veces huelles sujeta
la redondez que ya tienes
á tus plantas, pues que vienes
de adquirir cuanto dilata,
y otras mil; Dafnes ingrata
diadema ciña á tus sienas.
Honren mis labios tus pies.

MINOS. No, Ariadna; no, hija mía,
que eres alba de mi día
y celestial tu interés;
no es bien que los labios des
á los pies de quien te adora,
si no es que con ellos Flora,
cuando me aprestas laureles,
me aprisione en tus claveles,
grillos ellos, tú su aurora.
Creta, que en el mar del Ponto
ceñida de su profundo
es lo mismo que este mundo
para el torpe vicio pronto,
las veces que me remonto
á ejercitar mis crueldades

en tantas diversidades
y naciones de su esfera,
por ser tu patria me espera
con todas sus cien ciudades,
cien metrópolis, presume
eternizar de edificios
inmortales, pues los vicios
que la habitan son sin suma.
Cuanto la escama y la pluma,
el aire y el agua inquieta,
cuanto el monte se prometa
delicioso, cuanto el valle,
todo he dispuesto que se halle
mejorado en nuestra Creta.
Aquí nos colma Minerva
el espléndido licor,
que el fuego consumidor
para eterna luz conserva:
aquí la caza en la hierba,
la sierra sus salvajinas,
y en sus entrañas las minas
de los monarcas metales
hechizo de los mortales
y de la virtud ruinas;
aquí, aunque en término angosto,
cuelgan joyeles racimos
de los sarmientos opimos,
oro potable en su mosto;
aquí pródigo el Agosto
golfos de mieses que cría
ondea el viento cada día,